

## *Xantal Genovart*

### **Islam y convivencia**

Como decía el respetado antropólogo Edward T. Hall, “entenderse uno mismo y entender a los demás son procesos íntimamente relacionados. Para llevar uno a cabo, debes empezar por el otro y al revés.” La convivencia se basa en el conocimiento mutuo, inter e intragrupal, pues; es un concepto profundamente islámico y punto fundamental para cualquier musulmán. Podemos decir que, para un musulmán, hay dos maneras de llegar a *Allah*: la relación directa con él (la *aibada* o ‘adoración’ propiamente dicha, es decir, a través del rezo, del ayuno, de la peregrinación) y la relación con los demás. Cualquier musulmán debe encontrar un equilibrio entre los dos tipos de relación en su práctica religiosa sin dejar que falle una u otra.

Los no musulmanes deben entender que existe una gran brecha entre las creencias y las prácticas de los musulmanes y, por lo tanto, que las acciones de los musulmanes no representan necesariamente al Islam. Definir el estatus de la mujer en el mundo musulmán de hoy como “islámico” está tan lejos de la realidad como considerar la posición de las mujeres occidentales de hoy como “judeocristianas”. Entendiendo esto, las personas musulmanas y las no musulmanas deben comenzar un proceso de comunicación y deben dialogar para eliminar todos los conceptos erróneos, sospechas y miedos.

El Islam debe verse como una religión que mejoró inmensamente el estatus de la mujer y le concedió derechos que el mundo moderno sólo ha conocido este siglo. En cuanto al papel de la mujer musulmana, es evidente que no hay excusa posible para no participar de forma activa en la sociedad. Se trata de un derecho y un deber que tiene como ciudadana y como musulmana.

Sobre todo debido a esa imagen tan distorsionada de la mujer en el Islam, es ella, en primera persona, quién debe demostrar con la práctica cuál es su potencial y su compromiso como ciudadana y debe ser la protagonista para explicar qué significa ser mujer y musulmana. Debe, como cualquier otra mujer, participar activamente en todos los ámbitos familiares, laborales, en el tejido asociativo, en las asociaciones de padres y madres de los colegios. Debemos involucrarnos conjuntamente en acciones para fomentar el conocimiento mutuo y

la convivencia y, demostrar así, que tenemos mucho más en común que posibles diferencias. Nos preocupan las mismas cosas, la educación de nuestros hijos, la salud, la tasa de paro. En definitiva, compartimos unos mismos objetivos.

Podemos decir que en la sociedad española se han planteado conceptos como “multiculturalidad” o “interculturalidad,” entre otros, a raíz de los procesos migratorios que han tenido lugar durante las últimas décadas. La inmigración en España no es algo nuevo, pero sí quizás la afluencia de tantos grupos culturales distintos, con distintos orígenes y diferentes credos, y en el mismo intervalo de tiempo. Lo que hace evidente que vivimos en una sociedad “multicultural”, es decir, en la que residen “muchas culturas juntas” con sus respectivos credos. Pero, ¿vivimos en una sociedad “intercultural”? ¿Una sociedad en la que los diferentes grupos culturales interactúan, intercambian costumbres y valores?

Mi opinión es que, a día de hoy, no. Tal vez, con la llegada de nuevas generaciones se vaya produciendo este intercambio cultural paulatinamente. Pero en el presente, vivimos agrupándonos por nacionalidades, por lengua, costumbres, religión, y formamos pequeños guetos aislados, que no interactúan para nada y cuya principal preocupación es trabajar y sobrevivir al día a día.

Como mujer musulmana que soy, uno de los aspectos que me preocupan es que los musulmanes en España también nos cerramos en nuestros grupos. Por un lado, los musulmanes de origen marroquí, por otro lado, los paquistaníes, los senegaleses, los argelinos, los españoles conversos... Es evidente que la lengua y nuestra cultura de origen juegan un papel importante en la formación de estos grupos. Todos tenemos una lengua materna diferente con la que expresar mejor nuestras ideas y sentimientos, motivo por el cual parece natural que busquemos agruparnos con aquellos que la comparten. Los paquistaníes hablan urdu, los magrebíes árabe, los españoles castellano y otras lenguas autonómicas (catalán, vasco). Además, según nuestra procedencia, debemos admitir que tenemos unas costumbres u otras y que nos sentimos más cómodos con aquellos que tienen esas mismas costumbres.

Es decir, en cierto modo, es lógico que formemos grupos culturales diferentes, pero no deben ser cerrados de ninguna manera. No debemos olvidar que somos musulmanes. ¿Qué quiero decir con esto? Que sabemos, en el fondo, que lo más importante no son nuestros orígenes geográficos, ni la lengua que hablemos, lo más importante es que somos integrantes de la *Umma*, de la gran comunidad musulmana, y como tales, portadores del mensaje del Profeta

*Muhammad Sallallah Allihi Wa Salam.* Por lo tanto, debemos estar unidos y ser un ejemplo en nuestra sociedad y ante la humanidad entera.

Los musulmanes, además, tenemos algo que nos hermana a pesar de nuestras diferencias lingüísticas: el árabe clásico del noble Corán (*al arabiya al foshá*), y esto nos permite saludarnos con un simple *As Salamu Alaikum* y entendernos, aunque el árabe no sea, siquiera, nuestra lengua habitual. Debemos recordar que *Allah* (S.W.A) dice en la Sura 49, La Residencia Privada, aleya 13: “¡Mortales! Os hemos creado a todos de un solo hombre y de una sola mujer; sin embargo, os hemos distribuido en pueblos, tribus (y razas diversas) a fin de que os conozcáis (y os ayudéis) mutuamente...”

Sociólogos, pedagogos o periodistas, para poner algunos ejemplos, se debaten e intentan encontrar conceptos nuevos para describir esta nueva etapa histórica caracterizada por la diversidad: diferentes pueblos inmigrantes, diferentes costumbres, diferentes religiones. ¿Cómo entendernos? ¿Cómo construir una sociedad en la que no haya conflictos entre los distintos grupos culturales? Quizás por este motivo se utilice el término de “interculturalidad”.

¿Pero es que acaso en España tenemos que plantear la interculturalidad como si fuera algo nuevo, exclusivo de este siglo? ¿Es que nunca hemos convivido antes con la diferencia? Deberíamos de ser capaces de recordar y de transmitir que el Islam, en la península y durante siglos, permitió la convivencia pacífica de comunidades de diferentes credos y permitió el intercambio cultural, que ahora volvemos a plantear.

Históricamente, cabe destacar dos fechas a partir de las cuales se inicia el proceso de reeducación de la sociedad de la Península Ibérica para que olvide esta interculturalidad ya vivida. Estas fechas son el año 1492 y el 1609. En el 1492, se promulga el célebre “Decreto de Expulsión de los Judíos” y tiene lugar la conquista del Reino musulmán de Granada por parte de los Reyes Católicos. En el 1609, fue promulgado el “Decreto de Expulsión de los moriscos” (obra de Felipe III), decreto con el cual se expulsaron a los musulmanes que quedaban en España. Estas fechas, como he indicado anteriormente, marcan el comienzo de una etapa histórica en la que los españoles somos educados para olvidar que el Islam fue el motor del desarrollo científico, tecnológico y cultural que experimentamos en la Península; hemos sido educados desde entonces para rechazar al Islam y a los musulmanes, especialmente a los magrebíes, ya que fue desde el Norte de África desde donde se inicia la penetración en el 711. Es curioso, que los españoles nos sintamos orgullosos de La Alhambra de Granada, y lo sintamos como algo muy nuestro, cuando renegamos de la civilización islámica, que fue quién la construyó.

Los españoles, actualmente, nos consideramos herederos de una cultura romana-visigoda y judeo-cristiana, pero no de una cultura árabe, y mucho menos islámica. Si analizamos la asignatura de Historia de los currículums escolares, comprobaremos que se siguen resumiendo ocho siglos de historia en apenas dos o tres páginas. Lamentablemente, a día de hoy, ni siquiera se explica la verdadera y completa historia de los musulmanes en España a nuestros hijos. El periodista español Álvaro Machordom Comins (1995) – musulmán español converso, fundador de la Comunidad Musulmana de España –, hace así referencia a la tolerancia que existía en la Córdoba califal:

Córdoba que constituía la ‘mayor y más cosmopolita ciudad de Occidente’, albergaba, en la época califal, gentes de Europa, África y Asia. Vivían en ella, en plena tolerancia, una crecida población cristiana y una no reducida masa de judíos. Es decir: las tres familias del Libro cohabitaban en ella. Mezquitas, iglesias y sinagogas embellecían el casco urbano de esta gran ciudad...

Este intercambio cultural, científico y tecnológico que caracteriza a la Córdoba musulmana y el hecho de que convivan musulmanes, cristianos y judíos, es fruto del espíritu tolerante y conciliador inherente al Islam.

El Islam convirtió a las tribus de Arabia de la denominada “época de la ignorancia” (*al yahilia*) en una sociedad de creyentes, de sumisos al Creador, con un alto concepto de la justicia, la fraternidad, la igualdad y la paz, entre otros valores. He recogido algunas citas de *Allah* (S.W.A) en el noble Corán sobre estos valores.

#### *Sobre la Justicia:*

“¡Creyentes! Con el fin de ganar el beneplácito de Dios, sed siempre justos y testigos fidedignos incluso en vuestro propio detrimento, el de vuestros padres o de vuestros allegados, tanto si (el acusado) es rico como si es pobre, porque Dios es el que mejor puede atender a ambos.” (Sura 4, Las Mujeres, aleya 135)

Es decir, *Allah* insta a los musulmanes a que sean justos, aunque ello perjudique nuestros intereses personales o los de las personas queridas: nuestros propios padres incluso. ¿Cuántas veces los hombres somos injustos con los demás, con los padres de otros hombres, con los hijos de otros hombres para proteger a nuestros padres, a nuestros hijos o a nosotros mismos? Existe un dicho del Profeta *Muhammad Sallahu Alihi Wa Salam* que dice: “Quien hace daño a un no musulmán, viviendo en tierra musulmana y menoscaba su derecho, yo seré para él su adversario en el Día del Juicio.”

*Sobre la Fraternidad:*

“Recordad la gracia que Allah os dispensó cuando érais enemigos: reconcilió vuestros corazones y, por Su gracia, os transformásteis en hermanos.” (Sura 3, La Familia de Imrán, aleya 103)

Los árabes de la época preislámica tenían un profundo sentimiento tribal. Se sentían muy orgullosos de pertenecer a su tribu, y esto provocaba continuas rivalidades y guerras violentas por el liderazgo, la tierra o los recursos. Los miembros de un determinado clan debían defender a cualquiera de sus miembros, aunque estos hubieran obrado injustamente contra los miembros de otros clanes. El principio que los movía no era la justicia, sino los vínculos de sangre, los intereses personales. Esto desaparece con la llegada del Islam, que como hemos comentado anteriormente, defiende la justicia social, e insta a los musulmanes a ser justos con toda la humanidad. El Islam hermana a las tribus de Arabia y las dota de un sentido de la justicia muy elevado.

*Sobre la igualdad:*

Todos los hombres, toda la humanidad, somos descendientes de Adán y Eva, tenemos el mismo origen, pertenecemos a una gran familia. Según el Profeta *Muhammad*: “Todos sois de Adán, y Adán es de tierra.”

Para el Creador no hay razas ni pueblos privilegiados. Lo que nos distingue a unos de otros ante *Allah* (S.W.A.) es nuestra sumisión a Él, nuestro imán (nuestra fe), nuestra actitud: “(...) el más digno ante Dios es el que mejor cumple para con Él.” (Sura 49, La Residencia Privada, final aleya 13).

Con la llegada del mensaje del Profeta Muhammad (S.A.W.), los esclavos de Arabia figuran ya entre los primeros en convertirse al Islam, como en el caso del conocido esclavo abisinio, Bilal Ibn Rabah, que acaba siendo el *Múaddin* (el que llama a la oración) del Profeta *Muhammad* (S.A.W.) y uno de sus más grandes compañeros, en pleno siglo VII d.c.

*Sobre la Paz:*

Los occidentales hemos sido educados para ver el Islam como una fuente de rencor, de fanatismo religioso, de belicismo; y los musulmanes han sido vistos a lo largo de los siglos y, todavía en la actualidad, como fanáticos, adoradores de una deidad extranjera que nada tiene que ver con el Dios de la Biblia. En contraposición a este terrible y falso mito, *Allah* (S.W.A.) dice en el Noble Corán: “Los servidores del Misericordioso son aquéllos que marchan humildemente por la Tierra y que dicen ‘Paz’, cuando los ignorantes se dirigen a ellos” (Sura 25, Al Furqan, El Discernimiento, aya 63)

El Noble Corán hace referencia aquí a la actitud humilde que debe tener el musulmán ante los demás. La educación de un musulmán puede hacer que aquel que desea discutir con él acabe escuchándole. En definitiva, el buen musulmán no busca el conflicto, sino que promueve la paz y la justicia. No debemos olvidar las palabras del Profeta *Muhammad* (S.A.W.): “*At Din al Muamala*” Es decir, los musulmanes debemos observar una conducta amistosa y justa con los no musulmanes, ya que todos somos criaturas de *Allah*, y estamos llamados a vivir en paz y armonía.

La convivencia se basa en el conocimiento mutuo intra y entre grupal, es un concepto profundamente islámico y punto fundamental para cualquier musulmán. Los no-musulmanes deben entender que existe una gran brecha entre las creencias y las prácticas de los musulmanes y que el hecho simple de las acciones de los musulmanes no representan necesariamente el Islam. Definir el estatus de la mujer en el mundo musulmán de hoy como ‘islámico’ está tan lejos de la realidad como considerar la posición de las mujeres occidentales de hoy como ‘judeocristianas’. Entendiendo esto, las personas musulmanas y las no-musulmanas deben dialogar para eliminar todos los conceptos erróneos, sospechas y miedos. El Islam debe verse como una religión que mejoró inmensamente el estatus de la mujer y le concedió derechos; es evidente que la mujer musulmana tiene que ser parte activa en la sociedad; es un derecho y un deber como ciudadana y como musulmana.

Coexistence is based on the mutual knowledge intra and inter group. This is a fundamental islamic concept for any Muslim. Non-Muslims must understand that there is a large gap between the beliefs and practices of the Muslims. The actions of the Muslims do not necessarily represent the Islam. Defining the status of women in the Muslim world als ‘Islamic’ is so far away from reality as considering the position of Western women today als ‘Judaeo-christian’. Understanding this, the Muslim people and non-Muslim people should engage in a dialogue to eliminate all the misconceptions, suspicions and fears. Islam must be seen as a religion that has improved immensely the women rights; Muslim women have to be active in their society; it is a right and a duty for them, both as citizens and as Muslims.

Koexistenz beruht auf gegenseitigem Sich-Kennen innerhalb einer Gruppe und zwischen Gruppen. Das ist ein fundamentales islamisches Konzept für alle Muslime. Nicht-Muslime müssen verstehen, dass es deutliche Unterschiede gibt zwischen muslimischem Glauben und Praxis. Den Status von Frauen in der muslimischen Welt als ‘islamisch’ zu definieren, ist so weit von der Realität entfernt, wie wenn man die Position von westlichen Frauen heute als “judäo-christlich” beschreiben würde. Wenn man sich dies bewusst macht, sollten Muslime und Nicht-Muslime in einen Dialog eintreten, um falsche Vorstellungen, Verdächtigungen und Ängste zu beseitigen. Islam muss als eine Religion wahrgenommen werden, die die Rechte

der Frauen stark verbessert hat; muslimische Frauen sollen in ihrer Gesellschaft aktiv sein; dies ist ein Recht und eine Pflicht für sie, sowohl als Bürgerinnen als auch als Musliminnen.

***Xantal Genovart*** Postgraduada en Mediación Intercultural. Cofundadora y miembro de la Asociación de Mujeres Musulmanas en Cataluña (Barcelona, España).